



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

CRITICA A LOS JUEGOS TEANDRICOS, LA BELLEZA HUMILDE DE LA APOLOGETICA.

Angélica Estrada

1. El todo y la unidad: la dualidad trina

Como entiendo el problema que plantea A. Vargas en Los juegos teándricos, el acceso antropológico a la intimidad divina; que utilizaré para realizar este documento, la pregunta radica en cómo se estructura la unidad del Ser divino con el co-ser o persona humana, ¿en dos o en tres? Si provenimos de un Ser trino, ¿porqué el amor humano las realidades que le acompañan son duales? Cómo se estructura en Todo finalmente.

Veamos a continuación como lo plantea él:

Siguiendo la narrativa de la teoría de juegos, esta investigación propone una vía de continuación de la antropología trascendental hacia el teandrismo. Dicha propuesta implica la rectificación de una de las dos tesis polianas sobre el amar personal y la propuesta de diversas tesis sobre la estructura donal humana y su correspondencia con la divina. Así, el teandrismo que comprende al hombre como un ser dual llamado a ser triádico se descubre

*como una vía antropológica de acceso a la intimidad divina.*¹

De entrada considero que la dualidad puede encontrarse en el amor o aceptación radical del Todo en el Uno. Una dinámica que puede ser tanto divina exclusiva como divina-humana. Pues las personas, todas las personas estamos llamadas a la unidad desde nosotros como medio de perfección y a la vez, llamadas a amar lo Uno perfecto del ser que nos creo.

El amor humano dual se da, por ejemplo en el tiempo y el espacio, amando el todo de esa persona. Incluso todas las criaturas, vicios o virtudes que salgan de ella o de él. Amor del uno al todo. El reconocimiento del uno proviene de la noción de persona, el saberse único.

Cuando sé que no soy igual a los demás, además de saberme don, me expreso o me presento ante otros como exclusivo, sin igual. Lo anterior me lleva indudablemente a abrirme a la riqueza que suponen los demás porque como yo, tienen algo que nadie más posee que aquilata el todo que formamos unidos.

Esta dinámica no es ajena a la divina, pues Dios como Ser, Amor explota al trascender y busca ocupar los espacios de la nada. Preguntándole, nada, ¿quieres ser? Y la nada le responde non serviam o serviam. Una vez allí la nada tiene libertad de acceder al Todo desde el proyecto que le esta encomendado. Digamos un 1% de participación en el Ser perfecto que le otorga al mismo tiempo un -99% de sed en esa misma perfección. Una perfección que no acaba, que crece en la medida que la nada le permite ser.

Sin el Ser perfecto necesitar la nada, desde ella puede permitirse un amor sin miedo. La participación de la nada, los vicios de la ausencia del bien y todo el proceso redentor propio del plan divino en las criaturas.

Es desde ese ámbito que la nada aprende a amar lo perfecto en

¹ Vargas, I. Alberto. Los juegos teándricos. El acceso antropológico a la intimidad divina. Studia Poliana 19 (2017) p.129

libertad. Pues, ¿quién no amaría a un Dios perfecto? Dios se deja ser en las criaturas para mostrarse en todas y cada una de las posibilidades del bien en la nada, de forma única y personal en cada quien, para que aprendamos a amarle con todos los defectos habidos y por haber que puede tener una criatura en el ser. Si podemos amar al todo de nuestro prójimo, podemos amar el Todo perfecto de la Unidad que nos creó.

Nuevamente el amor del uno como persona al todo es una dualidad que no puede dejar de ser trina simultáneamente, pues implica el reconocerse persona única (divina o humana), saber que lo que expreso o doy es único (divino o humano) y que por tanto cualquier cosa que enriquezca la ecuación, incluso la nada (el origen del humano) puede enriquecer el Todo del que formo parte.

Volvamos a decir lo mismo, pero todo desde la dinámica divina: implica reconocerse como Dios único (Padre), saber que lo que expreso o doy es único (el Verbo, hijo de Dios) y que por tanto cualquier cosa que enriquezca la relación (Espíritu Santo) puede enriquecer el Todo del que formo parte.

Ahora desde la dinámica del amor humano: implica reconocerse como persona única, capaz de expresarme o dar algo único (mi ser) y por tanto cualquier cosa que enriquezca la relación o la unidad en la sociedad (comunidad, interdisciplinariedad, familia, etc.) puede enriquecer el todo del que formo parte.

Incluso podríamos aplicarlo a la empresa, la institución se reconoce como un esfuerzo que enriquece a la sociedad, si no no estaría fundada para algo, capaz de expresar o producir algo que es único para los demás o que beneficia de forma específica a otros y que además enriquece el todo del que forma parte.

Lo anterior nos muestra en cada una de las propuestas el amor o la aceptación radical del uno al todo. Me sé o me reconozco como único, me expreso de manera personal, exclusiva y por tanto todo lo que forma parte del ámbito al que pertenezco enriquece el todo porque tiene algo

único personal que ofrecerme que otros no tienen. Y vale o es digno tanto como yo.

No veo cómo tengamos que elegir entre lo trino y lo dual como menciona el autor:

La filosofía del don nada tiene de romántico, sino –como señala Polo– es estrictamente rigurosa. De ahí que él sostenga que la *estructura donal* de la persona humana es el superior de los trascendentales personales y consiste en *dar, aceptar, don*. Concretamente, Polo sostiene dos tesis a este respecto¹³: 1) *El aceptar no es menos que dar; más aún, es superior cuando quien acepta el dar humano es el Creador*, 2) *El dar y el aceptar comportan el don*. Esto quiere decir, en definitiva, que la estructura del dar es trina y no dual.²

Cuando actúo en la sociedad complemento a los demás desde mi perfección ontológica. Tanto así que mi ser o estar bastan para que otras personas crezcan o puedan acceder a su vocación de ser-con lo Excelso.

Los vicios de los demás terminan puliéndonos aumentando en nosotros la paciencia, la tolerancia o la fortaleza, por ejemplo. Incluso, la manifestación del Espíritu Santo que estamos esperando que venga al mundo, podría estar esperando una crisis sistémica de corrupción para hacernos reaccionar. De tal manera que al encontrarnos un sacerdote perverso que nos invite a una misa negra el Espíritu Santo aflore o muestre su esplendor al permitirnos pensar más allá de lo que el “padrecito” manda.

El Todo se enriquece del Uno que muestra en cada ser una particular forma a la que no le puede ser indiferente, pues es único.

² Vargas, I. Alberto. Los juegos teándricos. p.132

2. El amor humano y la complementariedad

El matrimonio hombre y mujer, en una relación física natural de amor que trasciende o puede permitirse trascendencia se une al otro desde lo que el otro no tiene. De la misma manera en la que todos los hombres y todas las mujeres podemos complementarnos espiritualmente en la sociedad desde eso perfecto o más perfecto que tenemos en nosotros que los otros no tienen.

Obstruir un canal para "conectar" no es lo propio de un sistema sano o perfecto. El amor ordena, hace plenos los procesos desde los frutos. Mi virtud enriquece tu ausencia de virtud y allí soy como la presencia de Dios o perfección que te hace falta para ser. El imperativo de amar al prójimo como a nosotros mismos o como al mismo Dios le brinda al ser humano una noción de amor más virtuosa pues implica amar lo no perfecto como si lo fuese.

No se trata de amar la cruz o el mal del otros por sí mismo sino de amar las extrañezas o lo no fácil de aceptar en los demás por eso perfecto a lo que evocan o llaman. Tanto así que el respetar a un sacerdote perverso me lleva a independizarme y reconocer por mi misma lo propio de un buen ser humano y al mismo tiempo me permite mostrarle a Dios cómo le amaría radicalmente si no fuese perfecto. Esto no implica complicidad o silencio ante sus defectos, por el contrario la denuncia y la corrección fraterna en este caso se vuelve una obligación que proviene del reconocimiento de la dignidad del uno de cada persona respecto al Todo al que esta llamado a pertenecer (sociedad y/o Dios).

Amamos espiritualmente entonces al aceptar radicalmente al otro en el canal donde le falta perfección. Como Dios es perfecto se complementa desde lo que el otro no tiene y la relación entre personas se establece desde el amor que podemos ofrecerle a Dios desde el prójimo en todas las versiones de Dios posibles que existen únicas cada una desde la nada (escenario del ser humano para ser-con). Donde yo como co- existente en

el Ser puedo ofrecerle mi bien ontológico a quien le falten mis virtudes para complementarnos desde lo que tenemos o nos falta.

Amor entonces es aceptar al otro radicalmente como único y el aceptar solo puede darse desde esa oquedad que tiene el otro que yo no tengo desde mi ser ontológico que por ser único tiene algo que el otro no. Desde el cada quien como uno el amor al Todo consecuente abraza, de tal forma que no puedo decir que amo a mi pareja si odio a alguien. Que amo a Dios si no procuro el bien de otros.

Cualquier dinámica que prepare para una unión esponsal que pretenda dejar a otros atrás o amargarles la vida es la receta para el caos, más si en la actividad tengo que mostrarle a mi futura pareja cómo dañar a otros. Pues se daña como más puedo dañarme a mi mismo y es evidente que durante la convivencia el primer enemigo o roce lo tendré con ese futuro. Si a mi me duele el pie y pienso que otras personas iguales a mi les dolerá el pie, le enseñaré a mi novio, futuro esposo que lastime el pie. Luego, en la primera pelea por tonto lastima la mano, pues conoce el punto débil o la vulnerabilidad.

Como se puede encontrar en los Límites del juego³ I y II más allá de ganar, perder, la persona esta hecha para ser lo que esta llamada a ser. La dinámica matrimonial o en pareja que supone competencia respecto de los otros se clasifica, se cosifica y no comprende la noción de uno (único) y todo (aceptación radical en el tiempo y en el espacio) del otro y por tanto es imperfecta. Pero de eso no puedo ahondar demasiado pues la única relación verdaderamente perfecta la tiene la Iglesia y Jesucristo y corresponderá otro documento completo describir o detallar este vínculo, donde sin competir la Iglesia remanente termina compilando todas las instituciones religiosas. Algo el autor de los Límites del juego intentó

³ Los límites del Juego I y II :

[https://www.academia.edu/38542391/Parte II Limites del Juego. La riqueza del proceso en un mundo sediento de éxito y aterrado ante el fracaso](https://www.academia.edu/38542391/Parte_II_Limites_del_Juego._La_riqueza_del_proceso_en_un_mundo_sediento_de_%C3%A9xito_y_aterrado_ante_el_fracaso)
[https://www.academia.edu/38465266/Parte I Limites del Juego](https://www.academia.edu/38465266/Parte_I_Limites_del_Juego)

estructurar utilizando la tilma de la Virgen de Guadalupe.

Vale entonces decir que aún Dios no le teme "mezclarse" con lo menos digno, pues su co- existencia en Él le permite gloriarse más en la nada llamada que en su Ser originario creador. Pues tiene más mérito conseguir hacer, hacer, que hacer por sí mismo. Como un administrador de empresas tiene más mérito al liderar una institución que al hacer por él mismo todos los procesos sin delegar.

Cualquier intento que procure clasificar a otros alejándoles del círculo del todo por "menos dignos" terminan auto excluyéndose, como lo hizo en su non serviam la criatura angélica caída. Teniendo que pasar por un proceso más cruel y difícil para comprender la dinámica divina que le invitaba a ser-con.

3. La complementariedad en la dinámica divina en la historia

No tengo idea de por qué Dios decidió ser trino, quizá porque Adán, Eva y la serpiente eran tres y ellos querían endiosarse. Para darles la oportunidad al final de co existir o permanecer en Él de manera Perfecta en ese diálogo trino en el que surgió la idea de serlo, para conseguirlo desde la dinámica redentora, complementándose, no sé.

Igual, lo que tengo presente es que cada manifestación del Ser divino ha conseguido corregir fallas históricas de la humanidad. Y si el amor físico y espiritual se vincula a los demás desde eso que uno tiene y el otro no, quizá sus expresiones como Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, correspondan a eso que a la persona le hace falta para comprender lo Perfecto en Unidad.

Desde el inicio la noción de un Dios benefactor creo problemas por los privilegios de unos y el sentimiento de exclusión de otros. Si los judíos somos los elegidos no merecen otros tener bienes. Si los otros tienen males es porque merecen sufrir porque no son como nosotros. Dios Hijo viene a mostrarnos el valor de la obediencia, cómo el mal técnico no

implica mal moral. La necesidad de un testimonio sobre la Verdad en el martirio. La gloria de la cruz, el proceso edificante del dolor asumido con sentido, etc.

Los problemas anteriores juntos podrían explicarnos los problemas siguientes de la sociedad actual como el exceso o el defecto de lo anterior. Una obediencia a la autoridad ciega, una noción de libertad fuera de la estructura de la autoridad de la Verdad como algo relativo o subjetivo. Un sistema corrupto que ignora la noción de Verdad en amor que ordena, etc. Que se resolvería con la noción del acceso a la Verdad Universal desde el uno de cada quien, enriquecido con el uno de todos y cada uno de los miembros. Propia de la manifestación del Espíritu Santo. Por ello es que la corrupción de los sistémica de las instituciones es necesaria, para la promoción de la libertad, la independencia en responsabilidad personal.

No se tratará entonces de una verdad ajena al Todo. Es un orden perfecto que además de establecer una relación con el origen (Padre) lo establece con el camino (Hijo) y con todos los caminos existentes (relación entre Padre, hijo, hijos con otros hijos en el Espíritu Santo).

Al complementar y no anular las demás manifestaciones la obediencia a la autoridad, el Dios como benefactor y el acceso hacia lo bueno como no siempre fácil se unen a la noción de elegidos pero sin exclusión. Pues la persona humana es aceptada y amada por su personal y única forma de ser desde el camino en el que esta persona decidió encontrarse consigo misma y con Dios. Quien libremente eligió conocer a Dios desde lo natural y propio humano y quien prefirió ir por el camino difícil del hijo pródigo con todos los dones extras si regresa y/o algarrobas si decide estancarse.

De esta forma Dios culmina de forma sublime la obra que había quedado a medias y/o sugerida por la serpiente: seréis como dioses. La primera iniciativa producto del diálogo entre sus criaturas sin tomarle en cuenta. Como si ese "plan" sorpresa con el que pensaban atraparle fuese propio, lo hace suyo desde la co existencia en sus criaturas para mostrar

quizá la aceptación radical o la flexibilidad, confianza y/o radical expectación con la que asume el maravillarse en su creación.

Finalmente no es que nos "invite a jugar" sino que nos invita a ser lo que estamos llamados a ser y nosotros, como se explica en el documento sobre los límites del juego⁴ I y II desde nuestra libertad bien o mal usada hemos agregado a la ecuación el juego: ganar, perder, donación satánica, donación santa al plan originario. Donde Dios se "invita solo" para participar en ese plan que la trinidad (Adán, Eva y serpiente) pensaban.

Mientras tanto el culmen de la obra del mal termina consiguiendo por contraste que consigamos amar a un Dios incluso imperfecto desde quienes le representan mal. Perfeccionándonos en el proceso. Convirtiéndonos en eso Perfecto, único participante del Todo.

Podemos observar entonces que tanto la persona angélica y humana no solo puede dar dones a través de su esencia, sino también desde la ausencia o desde los vicios que supone no dejar crecer en libertad la perfección a la que esta llamada. Pues tanto el sacerdote perverso, la serpiente y la soberbia humana pueden por contraste elevarme a realidades que me santifiquen en el proceso. De allí la noción de dignidad incondicional y sin distinción de todos los seres co existentes en el Ser.

El co- ser no puede entonces estrictamente reservarse pues desde la omisión o la acción habla o evoca esa perfección que esta llamado a personificar, aunque su manifestación se de por contraste. No puede dejar de dar testimonio de la Verdad porque ontológicamente co-existe con el Ser. La ventaja de aceptar el ser en libertad es la elección con la que se permite la relación.

Tuve un sueño una vez, iba atrás del grupo de compañeras de clase preguntándoles cuándo nos sentaríamos a trabajar el proyecto en común

⁴ Los límites del Juego I y II :
[https://www.academia.edu/38542391/Parte II Limites del Juego. La riqueza del proceso en un mundo sediento de éxito y aterrado ante el fracaso](https://www.academia.edu/38542391/Parte_II_Limites_del_Juego._La_riqueza_del_proceso_en_un_mundo_sediento_de_%C3%A9xito_y_aterrado_ante_el_fracaso)
[https://www.academia.edu/38465266/Parte I Limites del Juego](https://www.academia.edu/38465266/Parte_I_Limites_del_Juego)

que teníamos. Ninguna me contestaba y me mandaba mensajes como diciendo ah, qué molestas. Finalmente el día de la entrega tenían ellas un documento muy parecido al mío, que yo había presentado sola pensando que nadie haría nada y salvando al menos la primera entrega de la propuesta.

El trabajo de ellas estaba sucio y por quererlo componer salieron de la clase quedándose afuera cuando el catedrático cerró la puerta. Fue tan estresante que necesité pensar en cómo salir del problema o cómo habría sido la mejor solución al conflicto para seguir durmiendo.

Mientras todos teníamos un proyecto en común, pues no podía cambiar de proyecto porque ellas no me habían dicho que no querían trabajarlo conmigo, yo trabajé lo mismo que ellas. Ellas evidentemente no me querían en su círculo porque no me integraron para la propuesta. Pero tampoco me lo dijeron para que yo me incluyera en otro grupo o trabajara sola otra iniciativa. Ellas quedaron fuera por querer mejorar su propuesta y la misma iniciativa tenía una versión más pulcra y presentable desde mi. Pues lo más lógico para hacer es que el profesor aceptara mi trabajo porque llenaba los requisitos.

Como el trabajo de ellas había quedado fuera, solo podían mantener el trabajo original si se acoplaba a la metodología que yo elegí para llevarlo a cabo desde los procedimientos propuestos que hice sola. De tal manera que debían aprender a trabajar en grupo, en equipo desde las directrices que yo propuse. Desde un inicio tenían la oportunidad de participar, interactuar y decidir los procesos. Como no pudieron o no quisieron dialogarlo, el proceso para trabajar en grupo debía hacerse obligado.

Si el plan divino trabajara de esa manera, Adán, Eva y la serpiente tenían la oportunidad de proponer y cambiar junto con Dios, como amigos, como casi iguales la realidad que tenían. Como mostraron que querían participar en el mismo plan pero decidiéndolo todo al margen de lo Perfecto, Dios les propone un plan obligatorio para conseguir lo mismo que ellos buscaban, hasta que por ellos mismos consiguieran aprender,

endiosándose en el proceso o volviéndose esclavos de sus elecciones. Colaborando en el plan de forma obligatoria, robótica, sin la posibilidad de intervención libre.

La dinámica de la co- existencia humana- divina se complementa y trasciende mutuamente. Brindándose la oportunidad de un diálogo que desde la traición, la indiferencia y/o la amistad se encuentran como integrantes activos o esclavos de sus decisiones. Tanto así que el mismo Dios se permite un actuar obligado al encontrarse con una criatura que no le permite ser. Se hace esclavo de la voluntad del otro al no permitirle ser. Pero su ser esta en pausa, no anulado y encuentra otras formas de expresión incluso desde la omisión del otro. Pero no desde una dinámica libre sino robótica que implica dolor, ausencia de bien o la carga de haber negado.

Lo anterior es producto de la acción demoniaca que se apodera de los dones para re – venderlos o negociarlos, usándolos como un botín para con el poder que le otorgan las instituciones o las personas conseguir más poder y con ello termina, en su ansia de obtenerlo todo, apostándolo completamente. Observándose al final como una criatura vacía. Al reconocer en sí mismo la dignidad propia de su ser, comprende “idealmente” aunque esto no supone que le haga participante del cielo, cómo Dios estaba consciente del mérito que juzgaba ausente en las criaturas humanas. Pues se sabe a sí mismo vacío y en algún sentido necesitado de Dios.

Lo perfecto se reconoce Único y desde ello ama el Todo y eso le basta para amar a todas las criaturas resultantes de esa dinámica. El ser de luz casi Dios necesitaba vaciarse, apostar todos sus dones para entender cómo no son por sí mismo valiosos, pues el amor reconoce la dignidad del uno, reconociendo cómo enriquece al Todo de una u otra manera.

4. La belleza del Todo en ausencia de garantía

La fe como medio para el acceso a lo Perfecto constituye entonces un radical esfuerzo del Ser para no intervenir en la libertad de sus criaturas. Permitiéndoles una interacción tal que reconociendo al Ser como lo bueno y perfecto (Padre), la necesidad de reconocerse parte activa de ese Ser (Hijo) no busque obedecerle ciegamente o por la obtención de un bienestar sino desde la libertad propia del enamoramiento en la naturaleza a la que pertenece.

En ese sentido, ni aunque Dios mismo (desde los malos representantes) nos ofrezca algo malo, sea seguido por la criatura que se reconoce única, capaz de enriquecer incluso a la criatura divina en el Todo. Pues sabe que su uno, o particular forma de ser: en acción u omisión, en lo perfecto o en lo no perfecto colabora en el ser del otro.

Cuando tienes una garantía de beneficio es cuestionable la razón por la que decides algo. Quieres ser bueno porque tendrás el paraíso, el beneficio de codearte con la jerarquía en la obediencia ciega mal entendida a la Iglesia corrupta... Tanto la manifestación de Dios Padre, Dios Hijo como la de Dios Espíritu Santo se complementan para permitirle a la persona humana e incluso a la persona angélica un existir aceptando y reconociendo la belleza del vínculo entre el uno que supone su particular forma de ser como el Todo que le integra.

La incertidumbre juega entonces un papel primordial para que la persona elija asumiendo las consecuencias de sus decisiones lo propio. Quien elige lo más perfecto es libre para seguir eligiendo. Quien no, se esclaviza a tener que aceptar las decisiones que otros hicieron por ellas, cuando desde un principio tenían la oportunidad de participar como iguales, como unos en el Todo.

Más que un sacrificio constante de misericordia ingenua en un mundo cruel, Dios desde el dolor, la libertad y la naturaleza se permite castigar quitándoles a otros lo que en un principio no quisieron.

Mostrándoles cómo las consecuencias de sus decisiones libres, aunque enriquecen el todo, les limitan.

Quienes buscan la garantía de ser dioses quedan esclavos, la garantía de codearse con la jerarquía, terminan matando a Dios. Las pruebas no se repiten en las diferentes manifestaciones de Dios y con cada una la humanidad ha tenido que demostrar que más allá de la certeza externa, la vinculación con lo Perfecto o buscar lo mejor por ellos mismos desde la Verdad en la que co- existen es más importante. Pues habrá que recordar que quienes no crucificaron a Jesús tuvieron primero que contradecir a la jerarquía de la Iglesia de Dios. Dios quiere amigos, no cómplices ni esclavos. Lo que implica de una u otra forma un acto de fe, pues aunque Dios sea poderoso y ofrezca beneficios lo propio de una amistad es arriesgarlos con tal de un amor incondicional que te permita una relación honesta donde puedes enriquecer al otro con tu particular forma de ser. Un proceso que no termina nunca en el ámbito del amor y se renueva constantemente. Si bien en el cielo no tendremos la oportunidad de caer, tendremos posibilidades de amar más y mejor.

5. Conclusión

Creer no es igual a estirarnos, como tampoco obedecer o sufrir es sinónimo de ser hijos. Cada manifestación humana, angélica y divina tienen una razón de ser particular que enriquece al todo.

La dualidad del amor uno con el Todo se vive tanto en la dinámica divina como en la humana. Cuando reconocemos que somos únicos, somos capaces de aportar o dar de forma personal y cómo eso enriquece al todo desde la relación que establecemos.

Una relación que independientemente de nuestra decisión pule o colabora por omisión o acción con el plan de la perfección del Uno en el Todo. Intentar garantizar el éxito en un ámbito de amistad es lisonjear y al parecer a Dios no le gustan estas cosas. Lo demuestra al procurar que

cada vez el hombre sea capaz de debatir y/o tomar iniciativas en libertad para enriquecer su proyecto.

Cualquier esfuerzo que busque retroceder en esta relación de confianza pensando que Dios es alguien que sufre por sufrir y seguirá sufriendo por el bien de todos para sufrir, no comprende cómo éste dolor es un camino que se permite a sí mismo para conseguir en la criatura angélica una apuesta al todo de sus dones, para que ésta al quedarse sin nada comprenda cómo es digna solo por ser, como lo hizo el hijo pródigo al acabar su herencia.

Bibliografía

VARGAS PÉREZ, Alberto Universidad Panamericana. Los juegos teátricos. El acceso antropológico a la intimidad divina. *Studia Poliana*, [S.I.], n. 19, p. 129-150, feb. 2017. Disponible en: <<https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/studia-poliana/article/view/6724>>. Fecha de acceso: 16 abr. 2019 doi:<http://dx.doi.org/10.15581/013.19.129-150>.